

# Leopoldo Torres Balbás. Fragmentos de un largo viaje

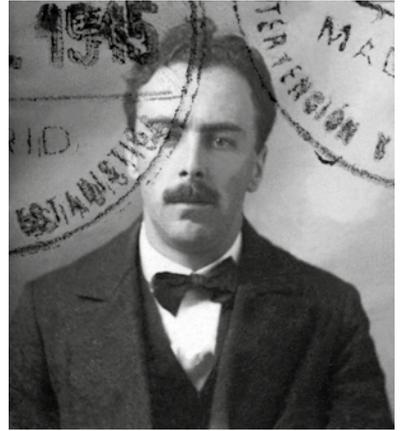
Julián Esteban Chapapría

**E**n Torres Balbás se reflejan, con una estrecha relación biunívoca que alcanza lo personal, las particulares circunstancias de la historia política y social española, convirtiendo su vida en una curiosa metáfora de esa quebrada realidad que fue España entre los años veinte y sesenta del siglo pasado.

En 1923 es nombrado arquitecto conservador de la Alhambra poco antes de iniciarse la dictadura de Primo de Rivera, formando parte del proceso que se ha llamado la modernización autoritaria. Y en 1929, al crearse la estructura técnica de la conservación del patrimonio monumental, arquitecto conservador de la 6ª Zona, ampliando su trabajo a un extenso territorio que iba de Málaga hasta Alicante.

1931 fue el año de la proclamación de la II República, en el que gana la cátedra de Historia de la Arquitectura de la Escuela de Madrid y abandona su residencia granadina iniciándose los trámites de separación de su primera mujer. La guerra fue para él un período convulso, en lo personal y lo profesional, vivido en la retaguardia, fuera de casa y de su trabajo. No podía vivir en Madrid, en zona republicana, ni en Granada, en zona nacionalista, y a pesar de ello buscó no dejar de trabajar ni de estudiar.

Vivió una complicada guerra, una dura travesía hacia una derechización que se autoimpuso, impostada, y que los demás se encargaron de demostrarle que le era ajena por su pensamiento y trayectoria. Y desde 1940 y hasta su muerte en 1960, período que coincide con el primer franquismo, se encerró en el desencanto y la soledad forjando su autarquía particular. Fue, paradójicamente, una época de gran trabajo intelectual que le convirtió en uno de los profesores más respetados de la escuela de Madrid, y en uno de los investigadores más sólidos de la historia de la arquitectura y del urbanismo.



*Leopoldo Torres Balbás en una fotografía de un kilométrico de 1915.*

1936

A finales de junio la familia ya está en Guadarrama, donde Leopoldo pasará tan sólo dos semanas, ha quedado con sus alumnos en iniciar el viaje de estudios el día quince de julio. Así que, tras ese breve descanso, el martes 14 por la tarde, después de esperar en vano el autobús de Cercedilla, un poco más abajo de la casa que ocupan, besa a Rafael y a Susana y decide ir andando hasta el pueblo de Guadarrama para desde allí viajar a Madrid en tren.

Cuando llega a su casa, en el caluroso ático alquilado de la calle Viriato, ya conoce por la prensa que el día anterior ha sido asesinado Calvo Sotelo, diputado de Renovación Española. Deja las cosas y comienza a preparar lo que va a necesitar para el viaje de una semana, poco, es verano y está acostumbrado a escaso equipaje.

Al finalizar decide ir a cenar a casa de una antigua amiga de su hermana Dolores, y luego vuelve a casa para dormir no sin antes escribir a Susana y a su hermano Rafael, quien pasa el verano en Navaleno, en la provincia de Soria, donde el clima seco le ayuda a cuidar su tuberculosis, esa enfermedad que se había llevado a su padre en 1904 y que tanto teme se reproduzca en su hijo. Pero antes de acostarse escribe a su hermano una breve nota

«Querido Rafael: dos líneas –son las 12 de la noche y tengo varias cosas que hacer– para decirte que por fin no fui a Málaga, pues Baeza me dijo que no creía las circunstancias las más propicias para la conferencia.

Mañana a las 9 y media salgo con 5 alumnos, en auto, de excursión. Vamos primero por la provincia de Guadalajara, haciendo noches en la Isabela, Trillo, Molina de Aragón, y los paradores de Medinaceli y Almazán.

Escribe al Parador Turismo Medinaceli. No sé donde llegarán las pesetas y el humor. Si durasen iríamos por Burgo de Osma, tal vez Silos.

Todos bien. Un fuerte abrazo

Leopoldo»

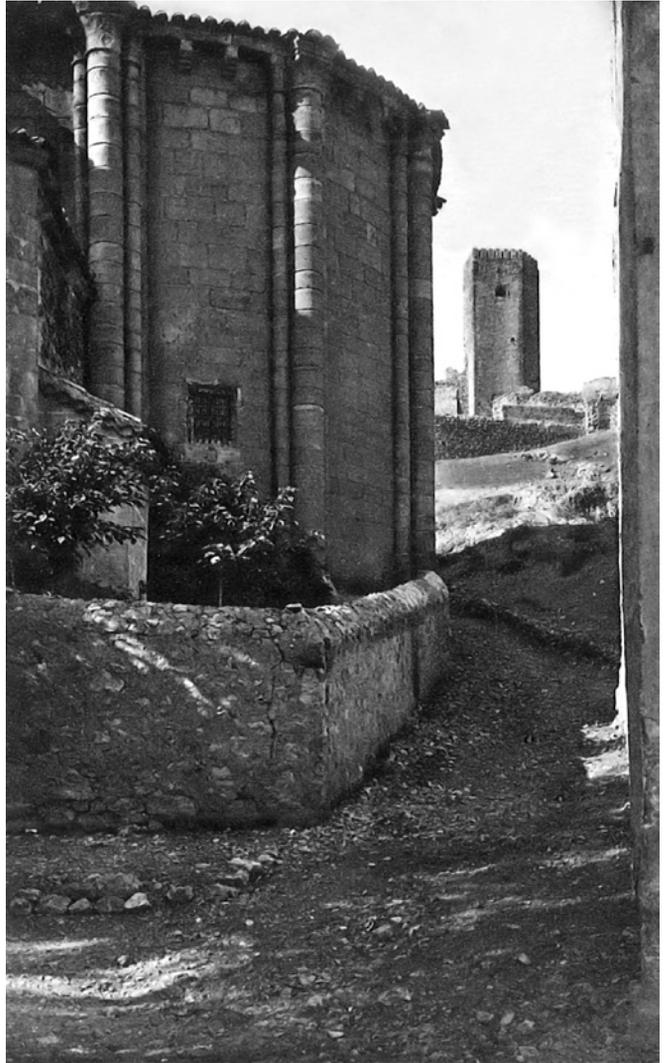
El viaje programado iba a durar aproximadamente una semana. En un coche Torres Balbás y cinco alumnos, aquellos en los que más centra su atención y piensa que su inte-

rés por la arquitectura va más allá de terminar la carrera para ganar dinero y prestigio social. Son, entre otros, Ángel Hernández, Luis Cabrera y Felipe Moreno. El viaje se inicia a primera hora de la mañana y en la primera etapa, tras atravesar Alcalá y Guadalajara, visitan el monasterio de San Bartolomé de Lupiana y el Real Sitio de la Isabela, y duermen en la fonda junto al balneario que tanta fama tiene como lugar de reposo de la burguesía madrileña.

Al día siguiente, el jueves 16 de julio, hacen una etapa corta y recorren en Brihuega las iglesias de San Felipe y San Simón y la Real Fábrica de Paños, llegan a dormir a Trillo, donde pasean en animada conversación por las alamedas. El viernes 17 alcanzan Molina de Aragón disfrutando de la ciudad, del palacio alcázar y de la iglesia románica de Santa Clara. El viaje va transcurriendo tal y como se ha preparado.

El sábado 18 de julio el día es algo más duro, como a él le gusta, viajero infatigable que, por el contrario, siempre está quejándose de su escasa salud. Visitan el Monasterio de Piedra y luego inician el camino hasta el parador de Medinaceli, el que ha sido proyectado y construido por Arniches y Domínguez, donde pasan la noche.

Pero cuando están en el monasterio comienzan a correr las noticias de que una parte del ejército se ha sublevado contra el gobierno. Es un golpe militar tras meses de inestabilidad, ¿qué hacer? ¿qué valor concederle? La preocupación abrumba al maestro que se siente responsable ante las



*Iglesia de Santa Clara. Molina de Aragón (Guadalajara)*

familias de los cinco jóvenes que ha embarcado en el viaje. Pero poco se sabe en ese momento de la operación y de su éxito o fracaso, así que lo mejor es continuar el viaje tal y como lo han pensado hasta Medinaceli. Y allí llegan.

Al día siguiente es domingo y viajan a Almazán, las noticias son cada vez más contradictorias. Mientras en Medinaceli nada se ha alterado, en Almazán el alcalde ha organizado patrullas mixtas de obreros y guardias civiles para vigilar las carreteras y mantener el orden. Así que durante la tarde en el parador, Leopoldo decide suspender definitivamente el viaje y llegar al día siguiente a Soria, desde donde enviar a los alumnos con sus familias.

Cuando alcanzan la ciudad el lunes 20, ésta se encuentra en calma, a pesar de que su toma es importante para la estrategia del general Mola, quien quiere hacer confluir en ella las tropas que han salido de Zaragoza, y deben dirigirse a Guadalajara, con las de Burgos que deben hacer lo mismo hacia Somosierra. Parece como si la provincia de Soria se mantuviera ajena a la sublevación militar, pero no es así. Cuando Ignacio Muga, el teniente coronel de la guardia civil al mando de la comandancia, tiene la certeza del triunfo del golpe en Zaragoza, Logroño y Navarra, declara el estado de sitio y saca las tropas a la calle. Requetés navarros y falangistas riojanos y de Burgos se apoderan de la ciudad la noche del martes 21 al miércoles 22.



*Soria desde el otro lado del Duero.*

Al poco de llegar a Soria y tras el cambio producido Leopoldo Torres Balbás se pone en contacto con el nuevo gobernador civil, quien le autoriza el 30 de julio a continuar el trabajo con sus alumnos hasta que éstos sean movilizados. Durante dos largas semanas profesor y alumnos forman un cerrado grupo hasta que los alumnos parten para sus destinos familiares.

En esos días de intensa preocupación por el futuro se reúnen con Torres Balbás, a la sombra espesa de los negrillos centenarios del parque de la Dehesa, y hablan del pasado, del presente y del porvenir del país y de sus propias ideas políticas, creyendo que aquellas horas y días tan preocupantes van a pasar rápidamente y todos podrán recuperar la acelerada vida cotidiana, bruscamente interrumpida fuera de casa. Entre otras cosas recuerdan el problema de Torres Balbás con el templete del patio de los Leones, todos ellos habían firmado la carta de apoyo al maestro contra el injusto linchamiento al que le estaba sometiendo la prensa.

¿Quién les mandaría iniciar esta inoportuna excursión?

1934

En los últimos meses de 1934 Torres Balbás acomete por fin el desmontaje de la media naranja que desde 1859 cubre el templete de levante, pero también estudia la cubierta a cuatro aguas del de poniente, conociendo la solución adoptada y comprueba la existencia de restos que le den indicios de cómo estuvieron resueltas cuando se construyeron.

El motivo primero de la intervención es reparar las armaduras, que están en avanzado estado de deterioro, los últimos elementos que quedan por reparar de las galerías porticadas del patio. Una vez desmontada la cubierta del cupulín para sanear la estructura que soporta la semiesfera interior de lacería, no tiene sentido, para el arquitecto que conoce la historia del patio y ha analizado sus referentes tipológicos, reponer el cupulín. Su rigor científico y el respeto a la Alhambra se lo impiden.

En un artículo que publica en la Crónica Arqueológica de la España Musulmana de la revista *Al Andalus*, cita con concisión distante el problema que ya se había suscitado

«En los últimos meses de 1934 ha sido desmontada la media naranja de escamas vidriadas de colores,



*Templete de levante del Patio de los Leones antes de la intervención. (h. 1920)*

esta solución de dos aleros hace ligero y más esbelto el templete, permite la existencia de un friso entre ellos y entender la solución existente en el otro templete, y, salvar la estructura de lacería semiesférica interior

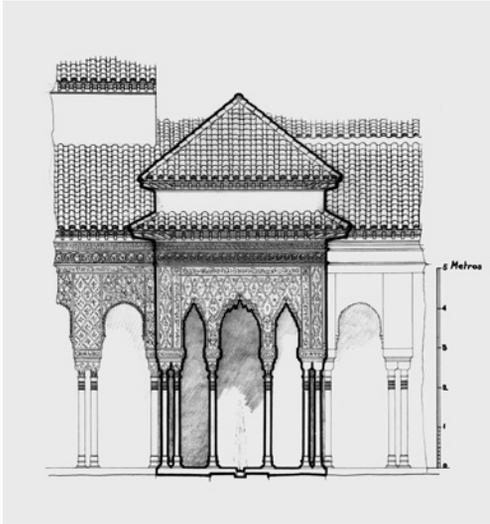
que, a partir de 1859, sustituyó en el templete de Saliente a la cubierta reformada a fines del siglo XVII. En lugar de ella se ha colocado una armadura piramidal, cubierta con teja curva, con faldones de gran pendiente e inclinación obligada por el vuelo del alero y el saliente de la media naranja interior. Esta obra ha sido muy discutida».

Pero la intervención está llena, en la recuperación formal, de reflexión y estudio. No está, en principio, clara si la solución a adoptar debe tener dos aleros, uno de ellos a la altura del de las galerías inmediatas sin misión funcional y sí decorativa, y otro más alto que aleja la última fila de tejas de los paramentos para que la lluvia que caiga no los lave. Esta solución de dos aleros hace ligero y más esbelto el templete, permite la existencia de un friso entre ellos y entender la solución existente en el otro templete, y,

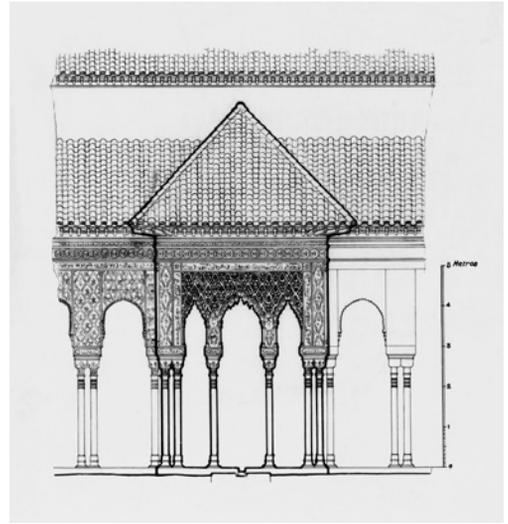
por último, salvar la estructura de lacería semiesférica interior. Como tampoco están claras las pendientes de los faldones de la cubierta, condicionadas por la posición en altura del alero perimetral y la semiesfera interior.

Nada de eso lo ignora o soslaya Torres Balbás, y por ello dibuja varias soluciones constructivas y alzados, y busca indicios en la cubierta del templete de poniente. Finalmente la solución elegida es un solo alero y fuertes pendientes construidas sobre perfiles metálicos que forman las limas o aristas, material que considera más duradero y compatible con la conservación de monumentos, y con el que ha salido airoso en la complicada reparación de la Torre de Comares. Sin embargo, éste no es un trabajo más, ya que en los primeros días de enero de 1935 se desata una fuerte polémica en la prensa granadina, alentada desde ciertos círculos que manipula, sin duda, Modesto Cendoya, aprovechando que Torres Balbás no está en Granada.

El primer artículo de fondo que se ocupa de la reforma se publica el miércoles 16 de enero en el *Ideal*, diario católico granadino. En este artículo se hace referencia a la alarma social creada por la sustitución del cupulín de Contreras, del que se señalan las críticas a su favor y contra, narrando la historia más anecdótica del patio de los Leones.



*Estudio de la cubierta del pabellón con doble alero.*

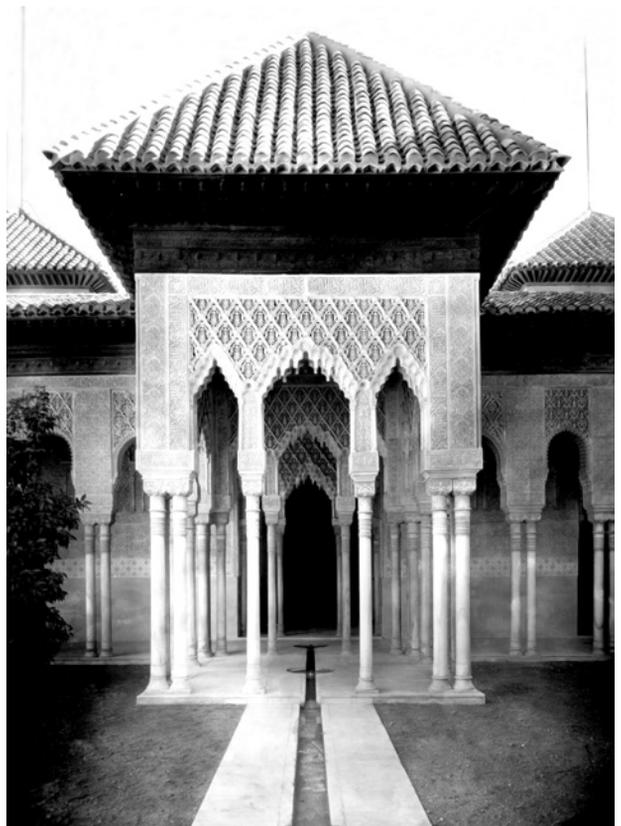


*Estudio de la cubierta del pabellón con alero único y fuerte pendiente.*

Acompaña al texto periodístico una entrevista con Torres Balbás quien explica las razones de la intervención y los controles a los que es sometido un proyecto en la Alhambra.

La actitud del diario es en principio cauta, aunque de vez en cuando desliza su discrepancia. Inmediatamente se suma desde Madrid el diario *El Debate*, publicado al igual que *Ideal* por la Editorial Católica. De nuevo el arquitecto explica los motivos de la operación

«...por estética, había que borrar del Patio de los Leones aquella cúpula arbitraria, propia del pabellón de Exposición Universal. Su situación allí era cada vez más violenta, pero además era cada vez más peligrosa, pues el azulejo



*Templete de levante tras la intervención (1934)*

vidriado no resiste bien las inclemencias del clima granadino. La cúpula estaba muy deteriorada y ponía, además, en peligro la cúpula interior del templete, que es una de las obras en madera más admirables de la Alhambra...»

Pero el ataque más duro llega desde el diario *El Defensor de Granada*, de trayectoria republicana de izquierdas, donde se expone primero la extrañeza ante la sustitución y luego la descalificación ante lo que se considera

«...un capricho, aunque el ordenador de este atentado artístico sea muy competente arquitecto, y no sólo ostente el cargo de arquitecto de la Alhambra, sino que a la vez sea, si no estoy mal informado, catedrático de la Escuela de San Fernando, de Madrid; que quizás sea por esto por lo que nunca está en Granada...»

El tono va subiendo y esta vez es un artículo de opinión en el *Ideal*, firmado por el pintor y dibujante granadino Antonio Garrido del Castillo en el que se indica la falta de contundencia de las razones de Torres Balbás para levantar la cubierta piramidal, calificando de conjeturas las hipótesis manejadas y argumentando desde el sentimentalismo más trasnochado

«...¿No es una osadía acometer obras de restauración como la acabada de hacer? ¿No valdría siempre más el característico templete inmortalizado por Gustavo Doré, que en lienzos y fotografías está divulgado en el mundo entero, que la montera piramidal de teja ordinaria con que hoy aparece cubierto el templete?...

...A esto debe atender preferentemente la Dirección General de Bellas Artes. A no consentir que por deseos prematuros de restauración se despoje a la Alhambra del carácter emocional y artístico con que hace un siglo se la conoce en todo el mundo, ya que el capricho de los técnicos, por muy técnicos que sean, no pueden devolverle un carácter de cuya primitiva historia carece, cayendo en el ridículo de una ordinariez histórica falsa».

1931

Un año verdaderamente complicado, en lo privado y en lo público. 1931 es el año de la deseada República y el de su partida de Granada, poniendo fin, aunque no de golpe, a un ciclo en el que ha orientado definitivamente su vida y su profesión. Y ahora parte del país se siente con empuje suficiente como para emprender una aventura difícil pero regeneradora de su propia imagen y esencia con la que afrontar un futuro de progreso, mientras otra parte ve con ello en peligro sus tradiciones y esencias. ¿Será posible un camino de encuentro? ¿Será posible, para Torres Balbás, dar un paso adelante sin dejar de ser lo que ha sido y recomponer su vida?

Leopoldo acude a las oposiciones a la cátedra que se celebran en Madrid en el primer trimestre de 1931. Las ha preparado concienzudamente, ha enviado un trabajo de investigación y el programa de la asignatura, y sabe que va a competir con Emilio Moya, Francisco Iñiguez y su propia timidez, pero se siente seguro y cimentado sobre el amor de su padre por la docencia y lo que la Institución Libre de Enseñanza le ha transmitido sobre el papel del maestro.

Es precisamente su amor por la docencia el que le ha llevado en varias ocasiones a ser muy crítico con la organización y plan de estudios de la Escuela de Madrid junto a un grupo de disidentes: Flórez, Anasagasti, Fernández Balbuena... utilizando la plataforma que les brinda la revista *Arquitectura*.

Su principal argumentación frente a los planes de estudios, los de 1896 y 1914, es su rechazo al mayor énfasis en la formación científica y técnica frente a la artística en el amplio sentido del término. La reflexión que en 1923 había escrito Torres Balbás es una seria recomendación para resolver los problemas de la arquitectura desde la reflexión de las soluciones que la historia ha proporcionado, evitando la copia, argumentando que en materias como la construcción, la historia y el dibujo, y su relación entre ellas, está

## La opinión pública granadina está soliviantada por las reformas que se llevan a cabo en la Alhambra

GRANADA 25 (5.30 t.).—Nuevamente se ha reunido la Academia Provincial de Bellas Artes para decidir la actitud a adoptar ante la reforma del patio de los Leones de la Alhambra, donde ha desaparecido el bello templete semiesférico de tejas vidriadas y ha sido sustituido por un tejadillo ordinario de cuatro vertientes, lo que desfigura el grandioso aspecto de aquel recinto. Entre los académicos hubo apasionada polémica, y se dividieron las opiniones. La mayoría condenó la reforma del arquitecto de la Alhambra, señor Torres Balbás, que ha soliviantado a la opinión pública, la cual teme que se deje desmantelada la Alhambra siguiendo tal criterio.

Finalmente, la Academia acordó dirigirse a la de Bellas Artes de San Fernando y al director general de Bellas Artes lamentando la reforma del templete oriental del patio de los Leones sin consultar a la Academia, y proponiendo la creación de un Patronato netamente granadino que vele y se preocupe por el tesoro artístico. Este Patronato constaría de ocho miembros de la Academia Provincial de Bellas Artes, de la Escuela de Estudios Árabes, de la Comisión de Monumentos y de la Junta Nacional. (Febus.)

El Sol 26 enero - 1935 -

*Recorte del diario El Sol de 26 de enero 1935 con la repercusión de la renovación del templete.*



*El arquitecto Antonio Flórez,  
amigo y maestro de Leopoldo  
Torres Balbás.*

la clave de la formación de los arquitectos. Así pues, sus investigaciones y viajes, su continua reflexión, sus escritos y el ya lejano intento de conseguir una auxiliaría en 1918, le dan la solidez necesaria para disputar la oposición.

La memoria que prepara y presenta en el verano de 1930 ante el tribunal, critica el enfoque que habitualmente se ha dado a la asignatura, que en la mayoría de los casos se ha abordado a modo de índice detallado de casi toda la historia artística y arquitectónica. Frente a ello propone una visión de la materia en continua evolución, una concepción más vital que rompa la visión de departamentos estancos en estilos. La historia de la arquitectura es para él es una ciencia dinámica en continua formación en la que lo que hoy se cree verdad es, cuanto más, un buen andamiaje para el día de mañana.

Para Torres Balbás se trata de promover en el alumno el interés por esta materia y ello depende del trabajo y las condiciones personales del profesor. No se trata de proporcionar un repertorio de formas para las creaciones modernas y sí de conocer la razón íntima de los problemas y las soluciones mostrando el mecanismo interno y estudiando los recursos técnicos y los medios de expresión, alejándose de reglas y preceptos. Pero también subraya que deben negarse con firmeza aquellas afirmaciones que, con pretensiones de modernidad, consideran inútil el conocimiento del pasado porque éste no es un freno a la creación sino un acicate. Su reacción frente a los modernos le lleva a decir,

«...al terminar el curso quisiéramos que el alumno, a más de conocimientos y conceptos adquiridos, dedujera del examen de tantas y tan variadas formas el que, a pesar de lo que digan los eternos pregoneiros de los elixires milagrosos, numerosos en todas las actividades, quedan ya pocas formas nuevas que ensayar en arquitectura; que muchas de las grandes novedades cuentan miles de años de existencia; que los movimientos artísticos se repiten en la historia de la humanidad y a una época de austeridad puramente

tectónica, según la terminología de moda, sigue otra de profusión decorativa, riqueza y recargamiento...»

El programa que desarrolla y acompaña la memoria, propone dedicar una buena extensión a la arquitectura española, dando tanta importancia a la evolución de las formas constructivas como a las artísticas. Propone abordar las arquitecturas populares, la historia del urbanismo y las restauraciones de monumentos, mostrando el importante papel de los estudios y excavaciones arqueológicas para la evolución del conocimiento de la historia de la arquitectura. De ahí la necesidad de visitar yacimientos como Numancia, Sagunto, Ampurias, Tarragona, Itálica... Y en este sentido afirma la necesidad de que el profesor, atento a los avances y publicaciones, sea a la vez investigador, lo que le permitirá captar quizás esa vocación en alguno de los alumnos.

Respecto del método, la enseñanza de la historia de la arquitectura a juicio de Torres Balbás ha de realizarse atendiendo a dos aspectos esenciales, el ser esencialmente gráfica y visual, de ahí su rechazo a un conocimiento erudito y verbal, y su apoyo decidido al levantamientos de planos, dibujos y fotografías por parte de los alumnos.

«Profesor y alumnos deberán estar alrededor de una mesa o tablero grande, con un encerado inmediato y el aparato de proyecciones en lugar adecuado. De mano en mano pasarán los planos, fotografías y dibujos necesarios para ilustrar la explicación y entre ellos el profesor no temerá mostrar trabajos monográficos ni recientísimos estudios, interesando a los alumnos en los problemas más discutidos de estas disciplinas, haciéndoles ver como son estudios en plena formación».

El segundo aspecto fundamental en la enseñanza de la historia de la arquitectura, proveniente de su formación institucionista, son las continuas visitas, excursiones y viajes largos a museos y monumentos estudiando en ellos lo analizado en clase. Todo ello permitirá a los alumnos hacer el estudio científico de un monumento, que es en lo que consistirá el examen final, en el análisis y clasificación de una serie de monumentos que se presenten en imágenes, pensando y razonando, más que haciendo uso de la memoria.

el segundo aspecto fundamental en la enseñanza de la historia de la arquitectura son las continuas visitas, excursiones y viajes largos a museos y monumentos

Y así llega a la oposición. El contrincante más joven, Francisco Iñiguez, titulado en 1925, es hijo de un catedrático de la Universidad Central, ha ganado algún concurso de arquitectura y se ha vinculado al Centro de Estudios Históricos. Iñiguez considerará a Torres Balbás toda su vida un rival.

El segundo contrincante es Emilio Moya, quien por el contrario es un amigo entrañable, titulado en 1919, y que ha tenido un estudio de arquitectura con Antonio Tenreiro hasta que va pensionado a Roma. En el Gianicolo permanece entre 1921 y 1926, y unos años después de su vuelta es nombrado conservador de la Cuarta Zona, la zona centro, donde será la mano derecha del director general de Bellas Artes, Ricardo de Orueta, en su política museística.

Leopoldo Torres Balbás vence sobradamente a ambos, sus investigaciones y publicaciones también le avalan.

El diario *El Defensor de Granada*, de manera inmediata, se hace eco de que Torres Balbás ha ganado la cátedra, dando a entender que ha terminado una etapa y deja sus responsabilidades en la Alhambra. Manuel Bartolomé Cossío, a quien Torres Balbás no ha conseguido hacer viajar a Granada en esos nueve años debido a sus múltiples ocupaciones y problemas familiares, le dice sentidamente desde Ginebra.

«Muy querido Leopoldo: hacía pocos días que me lo habían escrito. Calcula mi alegría. Gracias por tu cariñosa carta. Pienso mucho en tus padres y sobre todo en tu padre. Que alegría la suya al verte profesor en la Escuela. Yo la tengo tanta como él la tendría. Laredo, Antonio y tú sois en una esfera concreta un ejemplo de lo que ha sido en el ambiente general y difuso la acción y la obra de D. Francisco. Comprendo tu crisis, pero no hay más que apoyarse fuertemente en las ventajas de Madrid, y olvidar los inconvenientes; y hacer porque sigas mucho tiempo con eso. Tu juicio sobre los acontecimientos es exacto. Estamos en lo peor. Dios quiera que salgamos bien de ello. Mi preocupación es: hombres, hombres! Donde están?»

Es de destacar el orgullo con el que la Institución Libre de Enseñanza, por boca de Cossío, habla de tres alumnos arquitectos, Ramón Loredó, Antonio Flórez y Leopoldo Torres Balbás, símbolos de lo que siempre había buscado. Pero



también hay una referencia al temor por el porvenir, hace tan sólo dos meses que se ha proclamado la República y ya han comenzado los disturbios y la quema de iglesias.

*De viaje con los alumnos.*